

ALFONSO BOTTI, *ed.*

I T A L I A
1945-94

Massimo Legnani
Valerio Castronovo
Filippo Mazzonis
Margherita Repetto
Nicola Tranfaglia
Pier Paolo Poggio
Alfonso Botti

MARCIAL PONS
Madrid, 1994

Indice

<i>Introducción</i>	11
Alfonso Botti	
<i>Resistencia y República. Un debate ininterrumpido</i>	15
Massimo Legnani	
<i>El debate sobre el desarrollo económico italiano</i>	33
Valerio Castronovo	
<i>La «unidad política» de los católicos en la segunda postguerra.</i>	51
Filippo Mazzonis	
<i>Las mujeres en la vida política de la Italia republicana</i>	79
Margherita Repetto	
<i>La clase política y el problema de las «mafias»</i>	105
Nicola Tranfaglia	
<i>Liguismo y postliguismo</i>	121
Pier Paolo Poggio	
<i>Sistema político y crisis de la Primera República</i>	143
Alfonso Botti	

Introducción

Alfonso Botti

La idea de este número es anterior a muchos de los acontecimientos que están en el trasfondo o a los que se hace explícita referencia en las aportaciones publicadas en las páginas siguientes.

Nació de la clara percepción de la irreversibilidad de la crisis del sistema político italiano, y del hecho de que hubiera desembocado en cualquiera de las soluciones posibles habría tenido un valor periodizante.

Estaba fortalecida por el reavivarse del debate historiográfico que justamente esa crisis provocaba y que, después de unos años de estancamiento o de desvío hacia argumentos efímeros y marginales, volvía a planter —en ocasiones, a replantar desde una perspectiva de gran alcance— los grandes temas de la historia italiana de este siglo y, en particular, de la segunda postguerra. Concretamente el de los orígenes de la República frente a la organización social y estatal anterior, el de su ser nación, el de su clase dirigente y de la formación de las élites, el de los límites de su modernización social frente a la económica, el de las características de un sistema político que por estar fuertemente anclado en los valores y en las formas de la democracia no dejaba de tener aspectos o disfunciones peculiares, interpretadas por algunos como anomalías. Hasta el punto que la situación que había sido supervalorada en los años sesenta y setenta como rica en posibilidades, como un laboratorio de originales soluciones políticas, se convertía a finales de los ochenta en una situación subvalorada como atípica y que

había que normalizar. Es decir, reconducir y homologar a los modelos europeos, de esta forma mitificados.

Surgía, en fin, de una constatación y de una apuesta. La constatación era la del vacío existente en España con relación a la historia contemporánea italiana; un vacío abundantemente comprobado por la escasez de obras originales o de traducciones al respecto. La apuesta era la de aprovechar la crisis italiana y el consiguiente interés de muchos ambientes hacia Italia para fomentar la circulación de las historiografías e introducir en el debate español elementos de reflexión propios del italiano. Algo que, dicho sea entre paréntesis, sería de gran utilidad también en la dirección contraria, puesto que entre las muchas cosas que España e Italia comparten hay que incluir el inadecuado nivel de conocimiento recíproco en el plano histórico.

Entre el proyecto y su realización ha transcurrido un tiempo no muy largo, pero sí lleno de acontecimientos que han acelerado y agravado la crisis italiana, que ha desembocado en una situación imprevista para la mayoría de los observadores y cargada de incógnitas.

La que sigue no pretende ser ni la historia de medio siglo, ni una valoración de conjunto de los principales nudos historiográficos y ni tan siquiera refleja el amplio abanico de posturas presentes entre los contemporaneístas italianos. Hubiera sido imposible con estos límites de páginas y al fin y al cabo inútil como todo proyecto megalómano.

Otras, por supuesto, hubieran podido ser las opciones con relación bien sea a los temas a tratar, bien a los colaboradores, bien al enfoque general. Pero, como cada elección, aquéllas también habrían tenido que seleccionar, excluir y renunciar a algo.

Así que la opción ha sido la de focalizar unos aspectos concretos, de los cuales se han encargado algunos de entre los mejores especialistas, y la de colocar las aportaciones en el orden cronológico que ha sido posible, dentro de un marco que privilegia la historia política, con una necesaria excepción relativa al debate sobre la modernización económica.

El número se abre con la aportación de Massimo Legnani centrada en los años decisivos para la fundación de la República que van desde 1943 hasta finales de 1947 y que destaca las diferentes fases de la historiografía sobre la transición del fascismo a la democracia. Continúa con el sintético pero eficaz perfil que Valerio Cas-

tronovo traza del modelo económico italiano a partir de la reconstrucción postbélica para llegar a los problemas que Italia tiene hoy en día a raíz de su integración en la Europa de Maastricht. En este caso también individualizando las diferentes fases de desarrollo y las cuestiones interpretativas todavía pendientes a la luz de la más acreditada literatura económica. La aportación de Filippo Mazzonis dedicada al segmento de historia de la Democracia cristiana que va desde su fundación hasta la mitad de los años cincuenta, por ser rica en pistas y en sugerencias, cumple bastante más de lo que su título promete. Al margen de la interesante periodización de la historiografía y de la constante referencia al marco internacional (tan oportuna como inusual en los estudios de esta naturaleza), demuestra cómo no se puede hacer una historia toda política (es decir: sólo política) de la DC, sin tener en la debida cuenta los aspectos culturales y los miles de hilos que llevan a la ideología de la cristiandad. Mientras, la contribución de Margherita Repetto recorre varias décadas del empeño político de las mujeres en las asociaciones, en los grandes partidos de masas y en las instituciones, evidenciando las cuatro fases que llegan hasta finales de los setenta y la dialéctica que se establece entre posturas emancipacionistas y feministas.

Por el gran impacto que la criminalidad organizada ha tenido y sigue teniendo en la vida pública italiana, no podía faltar una aportación al respecto. Tarea que corresponde a Nicola Tranfaglia, uno de los historiadores que más se ha dedicado al tema de la Mafia, y que recorriendo los trabajos de las diferentes comisiones parlamentarias de investigación, se fija en las culpables resistencias que una cuestión tan importante ha encontrado a lo largo de casi medio siglo para alcanzar un sitio adecuado en el debate parlamentario. Como, por otro lado, en consideración al significado que han asumido en la vida política del país, no podía faltar una intervención sobre el fenómeno de las ligas. Un papel que Pier Paolo Poggio, entre los pocos que (incluyendo a los politólogos y a otros científicos sociales) se han tomado en serio el liguismo como objeto de investigación, desarrolla de una forma apasionada y polémica, ofreciendo una interpretación de conjunto desde sus orígenes hasta las elecciones de 1994.

En fin, corresponde al que escribe esta introducción delinear los rasgos principales del sistema político italiano, facilitando algunas reflexiones sobre el mismo, sobre las causas de su crisis, y presentar una primera aproximación sobre los acontecimientos más recientes con los cuales se cierra este número de AYER.